LA PROTESTA

Año XXI | Oficinas: Humberto I 1175 - U. T. 2059 (B. Orden) | Buenos Aires, Miércoles 3 de Abril de 1918 | Precio 5 centavos pago | Núm 3339

Los crímenes del Alto Paraná

La mentira más vergonzosa que ex tendida por el mundo se empeña en convencer a éste de que la esclavitud ha desaparecido, va contando cada vez con menos adeptos; los unos que siguen propalándola aún, son aquellos que interesados de muy cerca en el asunto, siempre propiciaran toda campaña tendiente a mantener incólume el imperio de la explotación humana.

Es un mal la esclavitud que tiene por objeto anular en el individuo cualquier asomo de personalidad, y al transformarlo en un ser sin voluntad ni carácter, desprovisto en absoluto de la conciencia del yo, obligarlo a desempeñar en la universal colmena, sin mayores variantes, el ignominioso rol de la bestia de carga uncida al férreo yugo un siglo y otro siglo.

Suele asegurarse en las viñetas y en los libros de historia, que esclavos eran los hombres de la antigüedad y que hoy ya no existen aquéllos; y es que los profesores y los que escriben los anales de la especie, no se cuidan poco ni mucho de constatar que no refleja la verdad los libros ni cosa que se le parezca, pues el ejercicio de la esclavitud está tan en vigor en el siglo XX como en el X antes de nuestra era.

Es dar pruebas de ceguera mental no ver en la época presente esclavos que en nada se diferencian de los del Egipto de hace 6.000 años, ya que si entonces los Faraones hacían trabajar a los hombres hasta consumirlos y sin remuneraciones de ninguna clase, erigiendo con su concurso las Pirámides y los enormes templos de Luxor, Tebas y Karnac, en la actualidad, otros déspotas que no son Faraones, pero sí emperadores de la industria, no violentan menos los derechos del hombre, obligándolos, bajo la constante amenaza del hambre y del tormento, a escupir los pulmones y el espíritu en esas construcciones gigantescas que son el orgullo de la civilización moderna, que no ve en tales maravillas de la arquitectura metálica más que el aspecto exterior, la belleza de la línea y del ornato.

Si en Fenicia, Grecia, Roma, se obligaba a la gleba a producir exclusivamente para los grandes señores cuyas únicas ocupaciones consistían en comer, dormir y copular en medio a orgías olímpicas que tanto castigó la tralla implacable de Juvenal; si los campos del sud oeste de Europa daban frutos de todo género a tiranos y a servidores de tiranos, es porque el riego de aquellos efectuábase sin tasa ni medida con la sangre de la plebe, plebe azuzada desde la aurora hasta el tramonto con el látigo siempre pronto a dibujar rojas estrías en las espaldas dobladas en una genuflexión degradante hacia los gusanos de la tierra; si toda esa esclavitud que dicese ha desaparecido, era terrible en los siglos pasados, ¿por qué creer que ahora sufre la humanidad mucho menos?

Hay absurdos increíbles, y quien sostenga que la esclavitud solo se ve en la historia, no sabe siquiera los puntos cardinales.

En esta América que uno pro-bamá para los americanos y otro para la humanidad, no siendo ni una cosa ni la otra, hay una región donde se ha arraigado tanto la práctica de la esclavitud, que llega a lo espantoso; sin ninguna exageración puede usarse el vocablo.

Nos referimos a los yerbales, los irigoyes yerbales donde la feroz saña al hombre se ha transformado en un verdadero y monstruoso deporte, organizado en toda regla, con la misma saña y procedimientos que los usados en tiempos pretéritos aunque revividos y renovados.

Rafael Barret, espíritu de amargura y de luz, expuso la terrible explotación de los yerbales en uno de sus libros; pero en ese libro bueno, igual que en casi lo demás que se ha dicho sobre la misma cuestión, las viriles protestas indignadas contra el crimen, cayeron poco menos que en el vacío...

Por otra parte, el silencio interesado y cobarde de los rotativos que pretendiendo romper lanzas por la implantación de una era de justicia y de libertad, no hacen sino servir a quien mejor paga — y los capitalistas yerbáteros pagan bien — ese silencio es tal vez el principal sostén de la bárbara esclavitud que en las regiones del Alto Paraná ha sembrado cadáveres en las selvas y los ríos; una esclavitud a costa de la cual medran hombres-fieras que tienen el injustificable cargo de matar como a un perro hidrófobo a cuanto infeliz logra fugarse de los yerbales con la esperanza, fallida en el 99 por ciento de los casos, de huir de aquellos lugares de suplicio que nadie se ha atrevido todavía a convertir en llamas que serían infinitamente más purificadoras que las de Sodoma y Gomorra, y de la Roma de los Cesares.

Todos los días se cometen crímenes en el Alto Paraná, con la tranquilidad propia de quienes tienen asegurado terminante de asesinar a mansalva, a costa de la protección capitalista. Son crímenes esos que sublevan y que hacen renegar una y mil veces de la maldita impotencia incrustada en la sangre de los seres como una traba puesta a sus empujes de liberación.

¡Cuánta sangre de mártires cuesta la yerba que consumen las gentes! Las víctimas de la avaricia de los yerbateros suman ya tantas que casi no se explica cómo los hombres pueden permanecer impasibles ante el tormento aplicado sin contemplaciones a sus hermanos.

¿Será que la cobardía es cualidad inherente de la sociedad contemporánea?

Preciso es creerlo así, ya que son tan pocos los hombres capaces de elevar su indignación contra la esclavitud de los yerbales, que esa antihumana práctica prosigue desarrollándose protegida por la impunidad más denigrante y vergonzosa que imaginarse pueda.

Factores de rebelión

Han repetido a coro, los periodistas que desde los grandes rotativos elaboran la opinión pública, cada vez que una huelga ha venido a perturbar la calma chicha de esta alegre y confiada democracia, que los factores de toda rebelión eran unos cuantos sagitadores de profesión pagados por el oro alemán. El hambre, la miseria, el dolor que tortura a los parias, no tienen ningún valor para esos periodistas tendenciosos que viven de la adulación y del servilismo pretendiendo tergiversar los motivos poderosos que inducen a los parias a la rebelión.

Se ha pretendido establecer una responsabilidad absurda, inventando un agente inmaginario, para achacarle a él todos los movimientos de agitación que en este país, desde que la guerra planteó la crisis económica que hoy se cierne sobre los pueblos «civilizados», se han sucedido, pues no se quiere reconocer que los únicos factores de «desarmonía» social — según el concepto burgués — son los infames especuladores que hicieron de la guerra el más lucrativo negocio, los comerciantes que subieron el precio de las subsistencias pretextando su escasez y los industriales que, aprovechándose de la superabundancia de brazos, redujeron los salarios a proporciones inverosímiles.

La situación de este país no puede ser más dolorosa. Los jornales han bajado considerablemente a medida que los productos alimenticios han subido un cincuenta por ciento en su valor normal, agravándose el problema con la paralización industrial que arrojó a la desocupación a miles de trabajadores. Y, ante el contraste que los jornales ofrecen en comparación al costo de la vida, forzosamente tenía que surgir el descontento en el proletariado, manifestándose en huelgas, más o menos violentas pero idénticas en su finalidad. Los repetidos conflictos ferroviarios son una prueba palpable de esa necesidad apremiante que mueve al obrero y determina el cruce de brazos con todas sus lógicas consecuencias. Hay una necesidad imperiosa que satisfacer, es la voz del hambre la que se deja sentir, es el malestar, cada vez más latente, el que provoca las rebeliones populares, que no puede conjurar la intervención del Estado ni ahogar la fuerza bruta al servicio del capital.

El problema es árduo y complejo, y no se soluciona en arrelando a los que la prensa tendenciosa y los lacayos de la burguesía sindican como «agitadores de profesión». La causa radica en la organización social del salario y es la avaricia el factor determinante de esas huelgas, que no pueden responder a los intereses de unos cuantos, sino que son la necesidad sentida por la mayoría del gremio que en esa forma manifiesta su descontento.

Ya no son solo las huelgas ferroviarias, los movimientos en los gremios que en más pésimas condiciones se encuentran, las que ponen de manifiesto el desbarajuste que reina en la economía nacional. Los maquinistas y comisarios marítimos, que casi se consideran como privilegiados dentro de la clase obrera, se han visto obligados a declararse en huelga. Las causas son idénticas a las que determinaron los demás conflictos obreros: La disminución de sueldos efectuada por los armadores al amparo de la crisis de trabajo y pretextando motivos que solo convencen a los que no están al tanto de las enormes especulaciones que con el pretexto de la guerra realizan.

El gobierno «regenerador» ha ofrecido como siempre, su mediación. El ministro de marina, siguiendo el ejemplo de su colega el de obras públicas, ha pretendido conciliar los opuestos intereses, cuando lo único que puede hacer es obligar a los armadores a ceder a las exigencias obreras, o convertirse en agente rechazado de carneros. Otro camino no le queda, y máxime ahora que, los maquinistas y comisarios, han resuelto no aceptar su intervención.

Veremos hasta donde son capaces de llegar en su lucha estos obreros y qué actitud asume la Federación Obrera Marítima, pues no es posible que circunscriba su acción a platónicas declaraciones.

ESPECULADORES POLITICOS

Los socialistas no se cansan nunca de hablar de su probidad y de los esfuerzos que hacen continuamente en favor de los intereses proletarios.

Tienen el derecho de sanfombrearse.

Pero no por eso nosotros vamos a perder la regocijada costumbre de caerle a los poliniqueros jusistas, pues dan pábulo para ello todos los días. Cuando no atacamos a los socialistas criollos es porque... no leemos «La Vanguardia».

Ayer, sin embargo, como estábamos de buen humor gracias a la buena temperatura, nos hemos dignado leer el «órgano» citado, y héte aquí que de buenas a primeras tropezamos con un sabrosísimo párrafo que afano desterábase en el editorial.

Antes de repasar éste, habíamos visto un sucito donde se usaba a Anatole France para hacer un chiste político fusilable, pero asimismo, más nos sentimos tomados por el dichoso párrafo editorialístico.

Queremos que todos saboreen el desparpajo de esos socialoides que se las pelan para urdir sofismas.

Enteraos, compañeros:

«No negaremos que haya quienes sean capaces de especular con las necesidades de los trabajadores: ¡buen ejemplo nos da de ello el gobierno radical! Pero sin la angustia que lleva a los hogares obreros la carestía de la vida, con los mismos salarios de diez años atrás, ¿sería posible ninguna agitación tan vasta como las que hemos presenciado?»

De todo el párrafo, la primera frase es verdaderamente impagable.

No ignoramos los procedimientos del radicanallismo contra los obreros; ahí está aún fresca la sangre de las víctimas innumerables que en Berisso, Avellaneda, etc., cayeron bajo el plomo de las hordas del «nuevo régimen»; pero no ignoramos tampoco que si hay gente falsa en la política son los socialeros, y a nadie mejor que a ellos puede aplicarse esa frase transcripta: «No negaremos que haya quiénes sean capaces de especular con las necesidades de los trabajadores».

Ya lo creo! No faltaba sino que negaran, verbigracia, que Repetto no especula con sus conventillos, Justo con sus inmuebles, Dickmann con sus viñedos, «et sic de cuteris», y que los diputados no especulan con las bancas congresiles...

Distinguidos ciudadanos, lo que es esta vez os habéis pisado el poncho como perfectos chambones.

Y eso que se llaman «vivos» los socialistas...

Las etapas de la revolución

No ha mucho poníamos de manifiesto la creencia simplista que sobre la revolución tienen muchos compañeros. Generalmente se cree que a la caída de un régimen — y más tratándose de este régimen burgués que tiene en la conciencia del hombre raingambres seculares — ya está, como si dijéramos, el campo libre para edificar otro diametralmente opuesto, que significa un paso gigantesco, un salto dado desde la tiranía a la libertad, haciendo tabla rasa de los viejos valores sociales.

La revolución rusa fué pródiga en enseñanzas y contribuyó a matar el anulador pesimismo que había hecho presa en las conciencias y quebrantado la fe de los más fervientes campeones de la emancipación proletaria. Pero fué a la vez causa para que los ilusos olvidaran la lucha contra el mal, contra la tiranía de ocasión para pasar el tiempo cantando loas a la Rusia revolucionaria, o cuando mucho abandonar las armas que se creían gastadas, fuera de época, para empuñar aquellas que dieron el triunfo a los revolucionarios moscovitas, esto es, imitarlos en los procedimientos sin tener en cuenta la diferencia del ambiente y de la psicología del pueblo.

Pero hoy, después de un año de revolución, nos encontramos que todavía está en su faz destructiva y que aún no ha surgido la verdadera acción anarquista, constructiva y revolucionaria a la vez, por que hay factores que impiden a los revolucionarios poner en práctica todo su programa. La revolución ha tenido, naturalmente, su período de gestación, y tendrá sus lógicas fracciones, pues no pueden de golpe y porrazo llegar los revolucionarios al punto culminante de sus aspiraciones, sino por sucesivas etapas evolucionarias a medida que se va transformando la mentalidad popular. La dictadura del proletariado no es el comunismo; a lo sumo será una variedad del colectivismo. Y es lógico, entonces, suponer que la revolución debe seguir su trayectoria hasta cumplir su misión emancipadora.

Las incongruencias que se notan en el desarrollo de la revolución, son consecuencias lógicas del trascendental paso dado por el pueblo en un momento. Y nosotros no podemos en ningún caso apartarnos de la realidad.

La revolución rusa, aún cuando tienda al comunismo anárquico, no es comunista y sí social, por que revolución social es toda aquella que tiende a cambiar la forma de vivir en sociedad y tanto puede ser colectivista como anarquista.

Esta opinión nuestra la confirma Lunacharsky, comisario de instrucción pública del gobierno maximalista, al hacer las siguientes declaraciones:

«La política del gobierno está cambiando, porque el poder del Soviet es ya suficientemente fuerte para empezar a ejercitar una actividad creadora. Para ello debe emplear en provecho del país sus plenos poderes, particularmente en lo financiero y en lo económico. La burguesía se ha visto obligada a reconocer nuestro poder, y ya coopera, voluntariamente con nosotros, convencida de que le falta poder en Rusia y es incapaz de derribarnos.

«La burguesía ha tenido que abandonar sus esperanzas en la ayuda alemana contra nosotros, y naturalmente nosotros somos incapaces de consagrarnos ahora únicamente a la realización de un programa socialista, pues el principal problema del país es el relacionado con la reconstrucción de un poder productivo. Trotzky fué el primero que avanzó esta opinión, y ahora el gobierno la reconoce como verdadera. Podría pensarse que con ello nos apartamos de nuestro camino recto; pero es necesario proceder así si queremos llevar a la práctica nuestros ideales, pues es imposible establecer el socialismo y hacer una revolución social por medio de la confiscación de las empresas particulares.

«Los altos jefes del ejército vienen hacia nosotros anhelosamente; nosotros nos damos cuenta de que algunos de ellos tienen la esperanza de derribarnos; pero Trotzky, al inviar a los oficiales, les declaró que no podía garantizarles que no serían fusilados por error, pero seguramente serán fusilados en caso de que se hagan culpables».

CRONICAS DE ESPAÑA

NO HUBO HUELGA - MOTIVOS Y CAUSAS

PERSECUCIONES GUBERNAMENTALES

Finalizaba mi crónica anterior, con el acuerdo tomado por las sociedades obreras, grupos anarquistas, sindicalistas y socialistas, para llevar a cabo una huelga general antes de las elecciones generales anunciadas para el día 24 de febrero, si antes no daban libertad a los presos políticos y sociales.

Tócame, pues, en esta correspondencia, dar cuenta de los motivos y causas del porqué no se ha podido llevar a cabo tan loable acuerdo; para qué un movimiento huelguista tenga el éxito deseado, hay que contar sobre todo, conque el ambiente sea favorable a fin de ganar la opinión pública; claro, que la mayor de las veces ésta es arrastrada, pero en estos países «exóticos», es un factor que no hay que despreciar.

Además, la composición de la «Unión General de Trabajadores», federación nacional que cuenta con unos cuantos cientos de miles de adherentes, y cuyo Comité sufre los rigores del presidio por los sucesos de agosto, fué negativa en completo a la declaración de huelga, fiándose en las palabras del gobierno en conseguir la libertad de los detenidos.

A objeto de que el lector conozca textualmente la nota remitida por la U. G. de T., y poder cotejar los diferentes procedimientos y modalidades en la lucha, reproduciré aquí los principales párrafos: «Con el detenimiento que merece vuestra propuesta, este Comité Nacional lo ha estudiado, y aparte de lo que para la Unión General supone el procedimiento de decretar una huelga general sin la prévia consulta a sus secciones, hemos visto que, a nuestro juicio, el acuerdo adoptado por vosotros es plausible y estimable como ferviente deseo de la clase trabajadora de que sean libertados todos los presos por cuestiones sociales, pero estimamos que, dadas las actuales circunstancias, puede ser perjudicial para los fines que se persiguen.

«Una huelga general en toda España, antes de las elecciones generales, sería un pretexto para el gobierno para decretar la suspensión de las garantías constitucionales, retrasar la apertura del Parlamento y con ello la amnistía deseada. No os olvidéis de la cobardía de los hombres que nos gobiernan y que quizás están deseando tener un pretexto para llevar a la práctica los medios que suelen usar para amordazar nuestras lenguas y agarrotar nuestros movimientos.

«Creemos nosotros que la campaña en favor de la amnistía debe continuar en la forma que se viene desarrollando, puesto que el gobierno ha prometido, sería y formalmente, que el primer proyecto de ley que se discuta en las Cortes será el de amnistía, y aunque a nosotros no nos merece garantía alguna la promesa de los gobernantes, creemos no debemos ser obstáculo para que el parlamento se constituya en la fecha indicada, y si el gobierno o el parlamento no cumplen lo ofrecido, entonces, sí, con plena justificación ante el país y ante el mundo entero, llegaríamos a donde sea preciso llegar.

«Creemos por lo tanto, que con lo expuesto es suficiente para que, sin pasión alguna, y puesto el pensamiento

A los poseedores de rifas

Pro máquina y Radowisky

El 30 del corriente se efectuará en la velada que organiza este comité, el sorteo de la rifa pro máquina y Radowisky puesta en circulación por las entidades que suscriben.

Al efecto, es necesario que el importe de los talonarios en poder de los compañeros nos sean remitidos a la brevedad posible, para así facilitar el buen término de la iniciativa.

Los talonarios y números no vendidos, encarecemos su devolución antes del 30 del corriente, después de cuya fecha se considerarán vendidos, por razones fáciles de suponer.

Para todo lo concerniente a la devolución de números o entrega de dinero, diríjanse a nombre de Carlos Fontana, Humberto I. 1275 Bs. As.

Esperamos que la necesaria cooperación de los camaradas nos acompañe en el sentido de responder, con la actividad del caso, al pedido que antecede.

El C. Administrativo y A. "Afinidad"

Bs. Aires, Abril 2 de 1918.

---

en la libertad de los presos, reflexionéis antes de llevar a la práctica el acuerdo que nos habéis comunicado.

No hay porque extrañarse de esta conducta de los directores de la citada organización, si se tiene en cuenta la tendencia socialista de que son partidarios, además de presentar a los cuatro presos, Besteiro, Saborit, Anguiano y Largo Caballero como candidatos a diputados, teniendo un marcado interés en sacarlos triunfantes, olvidándose al parecer de esos otros encarcelados que no esperan de las urnas electorales su excarcelación, y sí del esfuerzo del proletariado.

El estado de guerra que pesa encima de los ciudadanos barceloneses, y su poca preparación y organización secreta, ha hecho que ni tan solo, se haya intentado realizar un paro parcial, no obstante haber se tomado el acuerdo del día 13 de enero por una mayoría abrumadora de delegados de las entidades de Cataluña.

Cierto es, que altrededor de ese acuerdo toda la prensa española ha hecho una campaña difamatoria, llegando inclusive a la delación; pero con todo y con eso si los sindicatos hubieran estado bien percatados de la importancia y validez que implicaba una huelga en los actuales momentos, el paro se hubiera realizado con éxito, puesto que el malestar de la clase necesitada, es bien manifiesta y bien patente.

Y no solo la prensa burguesa estuvo en contra de este movimiento como era de esperar, sino que también la socialista, que día a día ha venido repitiendo en sus columnas, la falsedad del acuerdo de la huelga, tranquilizando al gobierno y a la burguesía del peligro que fantaseaban; sin embargo, el estado de guerra continúa en vigor, estando clausurados los centros obreros desde el primer día de suspendidas las garantías constitucionales, y encarcelados los compañeros presos como previsión de los sucesos a venir.

Este abuso brutal de las autoridades debía haber sido lo suficieme para haber declarado el paro general, si no estuvieran los obreros tan sujetos a la tranquilidad, no obstante hacer declaraciones revolucionarias.

Nunca con más motivos que cuando se prohibe la propagación de las ideas deben hacerse estos públicos, puesto que burlar la vigilancia de los guardianes, es una de las mayores demostraciones de los anarquistas y demostrar que para nada sirven los fusiles cuando existe plena conciencia y convición de la eficacia de los mismos.

Sin embargo, en estos momentos de rigor militar, es cuando enmudecen todos; ya no hay revolucionarios, nadie se atreve a sacar un periódico ni una hoja; así, con esta conducta, damos valor a esas medidas de opresión, y los gobiernos siguen satisfechos y contentos por haber hecho callar los gritos de protesta, creyéndose dueños y señores de la situación, y disfrutan de tranquilidad absoluta.

Los partidos llamados de izquierda, han hecho una plataforma electoral de la libertad de los presos, siendo ellos los primeros en ser los causantes de su prisión, sobre todo los que dirigen los partidos republicanos, que han traicionado los movimientos revolucionarios, tanto el del mes de agosto 1917, como el llevado a cabo en enero por las valientes mujeres.

Cierto es que las mujeres rechazaron constantemente el apoyo y la solidaridad de los hombres, pero lo que menos podían hacer los revolucionarios, es organizarse para estar preparados para una acción seria y rápida, antes de que los esbirros suspendieran las garantías constitucionales, para no dejar pasar otra vez esa comedia política electorera, farsa que ya no convence a nadie, y de la que tanto han abusado y abusan los regeneradores blancos y rojos.

La organización obrera cumplió con su deber en el movimiento femenino, interviniendo en él cuanto deseaban las comisiones de mujeres; pero no se debiera haber limitado a estar a la espectativa, sino que debiera haber tomado posiciones más fuertes y más decisivas para que no se desbaratara cada una por su lado.

Pero vino la represión, y toda la obra realizada ha venido abajo como por arte de encantamiento; esto indica bien claramente, que no estamos todo lo preparados que debíamos estar, a fin de dar forma a la revolución, a la que tanto contamos y buscamos sea un hecho para implantar la sociedad libertaria.

Nuestros enemigos trabajan en toda forma para desbaratar nuestros planes; nuestro deber es burlar la vigilancia que sobre nosotros tienen establecida, y de no hacerlo así fracasaremos en todo momento, y cada vez que intentemos hacer algo en beneficio de las ideas, las víctimas seguirán aumentando y los desesperados formarán legión.

Las detenciones arbitrarias continúan practicándose sobre los elementos obreros; ya no necesitan justificar los hechos ni la obra que llevan a efecto; son planes policiales que nadie cree, pero que todo el mundo los da por bien hechos y a los que nadie trata de poner coto.

El estado excepcional, anticonstitucional porque atraviesa la provincia de Barcelona, da todas las armas a nuestros enemigos, dispuestos como están siempre a vivir fuera de la lógica y racionalidad de la sociedad.

Rusia pasó por una época de terror, pero los revolucionarios no cesaron un momento de clamar a cuanto por su obra justiciera contra los más encarnizados enemigos; en España es preciso establecer todo aquel sistema de propaganda y acción, única manera de hacer conciencia en las filas de los explotados y lo escarnecidos por la avaricia capitalista.

No, no debemos seguir trabajando a la luz del día; esta propaganda ha fracasado totalmente, en parte, pero la eficacia debe residir en la subterránea; de ahí la obra que hoy fulmina en todo el ex imperio moscovita, de ahí el resurgimiento de las dos excelsas figuras: Lenine y Trotzky.

España debe buscar su liberación en la obra comunista, y nada mejor que una propaganda eficaz y permanente, sin reparar en medios y en sacrificios, no estériles, sino eficaces, que rasgue prisión que se realice de un revolucionario cueste la vida de un policía, un juez, un gobernador o ministro.

La forma en que hoy se ejecutan o se declaran los acuerdos revolucionarios, hace que sean desbaratados por los gobernantes o políticos; ello perjudica en gran manera a la revolución y a sus partidarios, porque no empuñamos con armas y bagajes en brazos de los policones, esbirros al servicio de la burguesía.

Está claro todo, pero nosotros no sabemos aprovecharnos de esa claridad que nos descubren los planes a realizar, y el sacrificio de hombres luchadores no tiene ningún valor para el triunfo de la causa emancipadora.

Mario de MOMPERCY.

Barcelona, 20-2-918.

LA LIBERTAD

La libertad es anhelo que no sentimos, pero tiene, no obstante, su cubil perenne en nuestras almas.

Amanezco. Breve instante de amodorramiento y adquiero la noción completa de mi yo. Domingo: día de asueto. Me desperezo lentamente, con fruición. He experimentado un deleite indecible. Los demás días a esta misma hora, apenas si puedo sorber con tranquilidad un par de mates.

Por entre la exuberante madreselva que cubre la alambrera de mi ventana, filtrase un rayo de sol haciendo una refracción de divina policromía. Hoy tendrán los ifolas un poco de expansión; relegarán por un momento la fatídica, la execrada odisea hebdomadaria.

Berión acaba de entrar el vecino que ocupa una piecita frente a mí. Anoche contóme de un baile que un grupo de amigos festejaba de grato consumo...

No tardará en oirse de las gentes de la casa, el acostumbrado bullicio, proponiendo y enunciando sipo-factos deportes que, por la tarde, para solaz humilde, indefectiblemente lleven a cabo.

No sé si por emulación apocalíptica o por placer espiritual, despertado al calor de una vehemencia fisiológica, siento nostalgias de amargura, y en mi interior, reaccionando gradualmente, destella una ilusión de oro...

Por la avenida ancha que encamina, diríase, al Parnaso de la dicha, un conglomerado hermoso de entes inspirados, marcan orientaciones humanas y gloriosas que ellos—inconscientemente ignoran... Los impele un estímulo de vida y de juventud. Satura el ambiente un hálito que recrea bellamente los sentidos, produciendo al aspirar el dorce de un primoroso ensueño creado por Natura. La placidez de la tarde imprime en los rostros un tinte de alegría y en el alma una infinita complacencia, que en el misterio de su lenguaje nos habla de amores y ternuras... Es todo un cuadro heterogéneo, en el que halla un colorido que nos languidece en sensibilidades exquisitas... Y que Febo le otorga la benignidad de su sonrisa...

Cae la tarde. Un torbellino glacial operase en la atmósfera vespertina, poniendo en el ánimo de la multitud algideces de añoranzas, conjuros de ciencia que envenenan la conciencia, transmutaciones contritas que reverberan en las pupilas, como representación típica de un dolor que se gime en las penumbras de la existencia, inconmensurable capa gris cubre el cielo. Y al corazón de los humildes lo oubre una agonía, una agonía cruel que corroe las entrañas, que aprisiona los instintos lentamente, pero fuerte, para ceñirlos de cilicios vejatorios, para encadenarlos a prescripciones degradantes que tienen su raigambre en el cieno moral de la aterva déspota y burana, parapetada tras enormes montañas de dinero que destila la hiel de los exhaustos...

Por la avenida ancha donde poco ha vibró el sonoro poema de la gleba, sólo se oye ahora una dulzura zamarga: que susurra en el gemir del viento, quedando en el alma el recuerdo triste de unos minutos de vida intensa...

Nicolás REGO

VERDADES

La naturaleza es pródiga: da manjares sanos y exquisitos; agua cristalina, aire puro, hierbas curativas, flores aromáticas y tierra fértil: las aves, los peces, las fieras, los bichos y las bestias disfrutan de todo eso.

El único ser que no disfruta de todo es el hombre...

***

Una buena semilla produce cien frescas y lozanas frutas: más alcanza un acto bueno, que alimenta y purifica, despoja del mal, emancipa el alma, eleva el espíritu y estimula al actor y al espectador.

***

Sembrar es muy útil; puede hacerse de dos modos: para el físico y para el espíritu.

El buen trigo da mucho pan y con mucho pan se obtiene un físico robusto y sano.

Con los buenos hechos se difunde el bien, éste multiplica a los buenos; con ideas sanas se procede bien y con buenos libros se hace mucho más...

***

La verdad es de lo útil, como la mentira es de lo inútil. Gemela y precursora de la vida es la verdad, hermana y presagio de la muerte es la mentira.

Tan difícil es proceder mal, como fácil es proceder bien; y tanto se daña el que hace mal, como se beneficia quien profesa el bien.

Franco Hernández.

Buenos Aires, Marzo de 1918.

DOS ACTITUDES

En cuanto fué desencadenado el conflicto que ha lanzado unos pueblos contra otros, cada Estado movilizó sus intelectuales, sus sabios, sus periodistas y sus pedagogos, para predicar la mentira y el odio; la obediencia y el sacrificio. La actitud de estas gentes no podía sorprendernos. Sabíamos que eran los adoradores interesados del «Becerro de Oro», los histriones y los lacayos de la burguesía, los instrumentos serviles del Estado. Esperábamos también ver a los tribunos socialistas avanzarles el paso, porque sus declaraciones patrióticas, tanto las de Jaurés como las de Bebel, nos habían enseñado que el real principio director de su «Internacional» podía formularse así: «Trabajadores de todos los países, degollaos en cuanto vuestros amos lo ordenen».

Pero lo que nunca hubiéramos pensado es que adversarios irreducibles de la propiedad, enemigos irrevocables del Estado, implacables despreciadores de la Autoridad, se pusieran también a aullar con los lobos y nos invitasen a colaborar voluntariamente, sin segunda intención, a la defensa nacional.

A pesar de esto, no debemos imaginarse en los países neutrales que la mayoría de los anarquistas ha seguido a los propagandistas continuistas que voluntariamente se han solidarizado con sus gobernantes. Al contrario, muchos de los nuestros siguen antipatrioras y antimilitaristas. Si la fuerza militar les ha sorprendido y abatido, no han buscado a justificar y legitimar esta fuerza que ya antes execraban y que hoy execran más aún, puesto que los hechos han corroborado sus previsiones y han puesto en evidencia la formidable máquina trituradora que constituye el militarismo de cada Estado.

Esto se explica. Desde hace años esperábamos el azote que devasta actualmente el mundo. La aspereza de esta famosa lucha «por el sitio al sol», forma moderna de la conquista y de la expansión, debía fatalmente poner en disputa a las diversas patrias que constituyen otras tantas agrupaciones de malhechores sociales, teniendo por único fin explotar y dominar». El conflicto debía producirse por las armas, puesto que dos grupos de naciones se encontraban de frente: el uno, que se había repartido el mundo colonial; el otro, que aspiraba rechazar a los conquistadores para instalarse en su lugar. Además, la crisis del militarismo intenso reinando en Europa desde hacia veinte años, había colocado a los gobiernos en la alternativa de acabarla por una liquidación definitiva, esperando cada nación que el vencido quedaría de tal modo destrozado, que se podría emprender disminuir el armamento sin temor a una revancha.

Puesto que sabemos todo esto y no ignoramos que la lucha entre naciones no es más que la prolongación de esta lucha corporativa y de esta lucha individual que forman la base de la sociedad capitalista, cuando el conflicto estalló, las formas en que se presentó, las modalidades que ha sufrido, no han podido modificar bruscamente nuestra opinión. Cuando se ha reflexionado seriamente sobre el problema social y se han sabido discernir sus causas; cuando se ha comprendido que la propiedad individual se encuentra en la base de casi todas las diferencias humanas, cuando no se es un embustero, un adaptado o un impulsivo, no pueden modificarse las convicciones según las circunstancias, ni atribuir a una sola casta la responsabilidad de la guerra.

Los horrores de la guerra nos indignan; pero sabemos que el sólo medio de ponerles fin es atacando a las causas reales que los engendran y no dando apoyo a un nacionalismo cualquiera. Las declamaciones sobre los «horrores de la invasión» no pueden decirnos a ser «buenos soldados y buenos franceses», porque no ignoramos que en toda guerra cada adversario busca llevar las hostilidades al territorio enemigo. Cuando dos o más imperialismos se acometen arrastrando al mayor número posible de aliados, grandes o pequeños, comprando y violando alternativamente las «neutralidades», sabemos que asistimos al choque de dos voluntades opuestas de ambición y dominio y no a la lucha del derecho contra la barbarie.

Sobre todo, lo que más contribuye a alejarnos de las justificaciones oficiales y de las solidaridades patrióticas es que éstas nos son impuestas. ¿Qué «Patria» puede, pues, defender realmente la «libertad», cuando todas se amparan del individuo como fauces hambrientas de carne humana, transportándolo como a un ganado sin poder discutir o reflexionar y enviándolo a la matanza sin que pueda elegir?

No ignoramos que ciertos espíritus débiles quieren hacerse la ilusión de obrar libremente adaptándose a la mentalidad general, la que proclama la guerra como un mal necesario, y afirma la necesidad de conducir la lucha «hasta el fin», para que el proletariado reciba pretendidas ventajas directas o indirectas. Pero preferimos guardar intacto nuestro Ideal. El militarismo puede ampararse de nuestros cuerpos; no podrá jamás conquistar nuestro pensamiento. Si no podemos rebelarnos contra la autoridad militar, si reconocemos nuestra impotencia y nuestra ínfimo número, no aportamos a la obra de muerte una colaboración benévola ni una aceptación voluntaria. Una idea impotente, porque no ha podido aún agrupar suficientes partidarios para ser una fuerza social, no es forzosamente una idea falsa. Puede representar el porvenir, como la buena que se conservaba cuidadosamente en el hogar primitivo representaba la posibilidad de obtener nuevamente fuego.

No ignoramos que si reconocíamos hoy la necesidad de la defensa nacional, nos veríamos obligados mañana a reconocer la utilidad del militarismo que la prepara y asegura. Si nos adhiriéramos a la unión sagrada, no podríamos hablar seriamente del espíritu rebelde o de la lucha de clases. Así, preferimos callar, esperando nuestra hora, amordazados como estamos por el estado de sitio y la censura «democrática». Entre nuestra actitud de ayer y la de mañana, no queremos levantar el muro de una contradicción formal.

En cuanto a los «solitarios» tendrán la boca cosida por sus palabras de hoy. Como habrán reconocido que se debe, cuando no se tiene propiedad, preocuparse del «patrimonio nacional», hasta el extremo de sacrificar benévolamente su vida para conservarlo intacto, se verán forzados a inclinarse delante del repugnante nacionalismo político o económico del que se puede prever el reinado después de la guerra. A los más valientes e impulsivos se les dará a combatir la «hidra renaciente» del clericalismo. Mientras, ellos perderán el tiempo en destruir los poderes aparentes, la burguesía de las sacristías y de las logias consolidará su dominación económica aprovechándose de la miseria que reinará después de la guerra, cuando el capital recuperará sobre el esfuerzo de los trabajadores, los millones absorbidos por el conflicto.

En cuanto a nosotros, hacemos servir estas terribles consecuencias económicas a nuestra obra de crítica social y demostraremos que si se ha conocido esta abominable matanza, ha sido por no haber adoptado nuestra tesis, por haber conservado esta propiedad individual que condenamos y respetado y considerado esta autoridad que combatimos. Más que nunca una propaganda seria, desembarazada de los profesionales y de los saltimbanquis, sería necesaria. Cesando de tener la vista fija sobre París y los escritores conocidos, aplicando una descentralización, un federalismo racional, buscando a crear en cada región uno o varios centros autónomos de propaganda activa, recomenzaremos la obra de crítica y de educación.

Porque la prueba ya está dada. En nuestras sociedades militarizadas y poderosamente jerarquizadas, la miseria, la muerte, el sufrimiento, no determinan acciones populares fecundas y duraderas si no hay anticipadamente un ideal bien firme de oposición a la insaciable tiranía, un ideal elaborado por la razón y no solamente por las fuerzas impulsivas del sentimiento, un ideal madurado lentamente, un fin preciso y claro, teniendo por base la libertad real, asegurada por la verdadera igualdad de las condiciones y solamente realizables por la supresión de la propiedad y de la omnímoda autoridad.

Cuando recomencemos nuestra propaganda, si se nos pregunta qué hicimos durante la hecatombe, responderemos:

«Alguno de los nuestros, no queriendo defender una causa que no creían justa, han esquivado sus deberes patrióticos; otros no han podido o sabido imitarles. Pero combatiente o refractarios, en todas circunstancias somos los mismos, porque lo que hace la superioridad del hombre libre, del anarquista sobre el medio, es que él sabe conservar la integridad de su pensamiento y de su dignidad y combatir hasta el fin la fuerza ciega que le ahoga. Desprovistos de ilusiones no caeremos

en el pesimismo quejumbroso. No contamos más que con el Tiempo y con el Esfuerzo guiado por la Razón para luchar contra la ilusión, contra la religiosidad clerical o laica, amparo de la Autoridad malhechora.

Pierre CHARDON.

CONFERENCIAS

COMITE de A. pro MAXIMALISTAS

Este comité ha organizado una serie de conferencias en los barrios de esta capital, las que versarán sobre la Revolución de Rusia.

Las primeras se efectuarán mañana jueves, a las 8 p. m., en San Juan y Castro; Corrientes y Anchorena.

Sábado 6, a las 8 p. m., en Olavarría y N. Brown; Piedras y C. Calvo.

El domingo 14, a las 3 p. m., una gran manifestación. Oportunamente anunciaremos el lugar y recorrido.—El Comité.

ACTUALIDAD

Vivimos en un período histórico intensamente trágico. La democracia, última expresión política, ha fracasado como cualquier otro sistema de gobierno. Es lo que nosotros hemos dicho siempre. El poder, aun cuando provenga de la directa voluntad popular, significa tiranía, absorción de derechos e imposición a la obediencia, presionando de este modo la conciencia del mismo soberano que lo afianza. ¿Qué significa, entonces, la democracia y en qué se diferencia cuando, precisamente, ha excedido los peores desbordes a las normas de gobierno anterior a ella? Si la historia se repite, con las variantes más sombrías cada vez, dentro de los mismos moldes que dan materiales a sus páginas, sin que los acontecimientos del pasado más recientes hayan servido para aleccionar, como debría serlo, a pueblo y gobierno, quiere decir que hay motivos que son escollos a la idea de justicia que veníase gestando lentamente en la Internacional de los trabajadores: la razón o razones de Estado. Decimos razones porque para el Estado hay pluralidad de ellas; no, así para el pueblo que tiene la única razón que le concede el gobierno, por medio de su órgano la ley, que le impone elegirse los amos de tiempo en tiempo.

Estas poderosas razones aludidas son las que ahogan la verdadera razón del pueblo, que es de justicia social y no de clase. Es aquí donde, por otra parte, se produce el objetivo con todas las apariencias de suyo falluras en este debate mundial: creerse soberano en la democracia.

Es curioso y divertidísimo seguir el proceso de la idea de democracia en práctica y en teoría. Y más cuando nos empeñamos a inquirir qué puede haber de beneficioso para el pueblo. Y he aquí que días pasados supimos desde las columnas de «La Nación», algo que al decilio lo sabe cualquier escolar. Se trata de don Miguel Unamuno, corresponsal epistolar del mencionado diario, desde el cual el ex rector de la Universidad de Salamanca nos dice que «democracia es publicidad», dando a entender así que, se hace democracia cuando haya publicidad, y por ende, «discusión».

Que nosotros sepamos, en ningún país usanse tales procedimientos en el sentido que quiere darle el señor Unamuno, no obstante, titúlanse, los más de ellos democráticos.

Habría sobre este tópico bastante tela que cortar, pero plumas causticas de pensadores eminentes, ya le han echo crítica severa. Por lo demás, el señor Unamuno nos dirá, sin duda, que la democracia de que él habla no es la de hoy, sino la que se hará pronto, después de la guerra—queremos creer así, no de otra manera se entiende su apasionada prédica partidista.

Pero si no supiéramos de que el Estado ha de ser en su esencia lo que hoy es, manteniéndose en su rol por las razones que le dan vida artificial y no que la tenga propia, de sí, como suponen los tartufos, podría suceder que lleváramos sus admiradores, ya que no colaboradores.

Decíamos al principio que en la Internacional veníase gestando la idea de justicia, de justicia social, que, quiérase o no, los trabajadores no han de abandonar, a pesar de todas las inclemencias a su contra. La Internacional no ha fracasado, ha sufrido un contratiempo saludable. Como toda empresa grande, la Internacional ha menester de tiempo para poder afirmarse. No se trata con ella como de una construcción material que sólo depende de la voluntad e inteligencia de un técnico, con los obreros necesarios a su orden, para la edificación. No se trata, tampoco, para afianzarla sobre bases firmes, con medios arbitrarios, para que fuese hecha a todo galope. Esto le es dado solo al Estado, que, dictando la ley, en seguida es acatado por los ciudadanos. Para la Internacional son otros los materiales que han de emplearse: la moral y la ciencia, la inculcación del sentimiento a la libertad, el culto al Yo conciente en el amplio desenvolvimiento individual del amor, del deber, del derecho en la mútua tolerancia y del respeto. Pues obra del tiempo esta inmensa labor de formar hombres sanos. Tiempo le ha faltado a la Internacional y abundancia de hombres inteligentes, maestros hábiles y hábiles obreros. La Internacional fué sorprendida y destruida precisamente cuando estaba en los comienzos de su obra constructiva. En ese período de su tarea fué vencida sin dar victoria a los que desencadenaron el vendaval de la barbarie y, por lo tanto, no es de extrañar su ineficacia en el preciso instante que debió ser un dique a la furia de la guerra. Esto es todo.

En tanto el colaborador de «La Nación», con sus lingüísticos de que hace gala, busca en la etimología de la palabra «democracia» algo que no tiene de atributo nada que sea digno de tenerse en cuenta: supondrá, el señor Unamuno, que es lo suficiente el solo enunciado.

Si bien es cierto lo que dice el autor de «espejo de la muerte», que democracia («demokratia») viene del griego, no es menos cierto que al «demos» (pueblo), tan ponderado por él, le sigue «ipso-facto», lo que nos otros combatimos: la autoridad («kratos»). Tal es el gobierno del pueblo... Significa, pues, democratizar («demokratizo») con plena ingerencia del «demos» en la cosa pública, o sea en los asuntos del Estado con respecto a otro idem, que es igual...; a la vez desenvolverse cada uno, fronteras adentro como mejor le plazca y convenga, al «demos», se entiende. (?). Eso se desprende del artículo barato del señor Unamuno.

Pero en los pueblos sucede, en la práctica, diferente de lo que él supone que no sucederia haciendo «publicidad», que es lo principal y esencial con la discusión—¿lo reconocemos?—como complemento en la democracia. Esto no lo ignora el señor Unamuno. Como nadie ignora de que no hay diferencia alguna, si bien se mira, entre la tiranía de la democracia con la de la autocracia. Y esto ninguno mejor que el «demos» lo sabe.

Nos hace gracia, además, el señor Unamuno cuando dice que son los hombres más capacitados del pueblo los llamados a discutir lo que conviene al «demos». ¡Parece mentira de que un universitario de la talla de Unamuno, discurra de este modo!

Cualquiera podría suponernos enemigos de los intelectuales, por lo que decimos, y, sin embargo, somos sus mejores amigos. Pero amigos de los hombres honrados, de los que por la clara inteligencia que poseen quieren al pueblo, dándole exactas nociones de las cosas y del mundo, conduciéndolo por medio de la verdad en la senda del bien y del amor. Para estos hombres, nuestros mayores respetos, nuestra admiración, nuestra gratitud. Mas, ¿cómo se puede ser amigo de intelectual alguno que sediciente capacitado, explote la ignavia del «demos» y lo reclute para la degollina en los campos de guerra?

Que los intelectuales discutan acerca del origen de los fenómenos de Natura, investigando sus leyes, es un fin noble y útil. Que los ingenieros discutan acerca del mejor modo de canalizar las aguas de los manantiales para el riego de las campiñas o el abastecimiento para los ciudades, santo y bueno. Que los médicos discutan la bondad o lo pernicioso de las drogas, más que bueno; pero, ¿qué tienen que ver ni que hacer los intelectuales en, el pueblo o en el «demos», si así gusta al señor Unamuno, «disentirle» (al pueblo), por más «capacitados» que fueren (los intelectuales), acerca de la conveniencia de hacer la guerra? ¿Acaso hubo alguna vez conveniencia del pueblo o lo que es lo mismo, interés del pueblo frente al Estado democrático, que asimismo, frente al Estado autocrático, y a cierta clase de intelectuales, inclusive Unamuno entre ellos? ¡Nunca! Hubo, sí, conveniencias de Estado (a secas), razones de Estado y sus satélites, ciertos intelectuales. ¿Qué en la democracia es el pueblo quien hace al Estado? ¡Bah! El mismo Unamuno sabe muy bien «cómo» el pueblo hace al Estado.

Lo que hay—esto sí que es cierto—es que el Estado hace al pueblo, al «demos»... ¡vean qué novedad: «demos»! —o por mejor decirlo, al «ocio» que tanto irrita al señor Unamuno. Y el pueblo convertido en horda (así como suena), hace el «oso», con la anuencia de ciertos intelectuales, como Unamuno, v. g., que lo alientan en la por ellos infusa animalidad.

Los intelectuales de veras que quieran que el pueblo deje de ser «oso» y animal, no son como el que vive en Salamanca, sino como aquel que vivía en Barcelona y muerto en Montjuich por la horda ultramontana del no menos ultramontano poder español. Unamuno contra aquel mártir, Francisco Ferrer y Guardia, que si no fué un genio, tuvo la genial visión de un desenvolvimiento libérrimo de las futuras generaciones a quienes quería emancipar en los niños de hoy, que seguramente son quienes han de prolongadas mañana, Unamuno, decíamos, contra aquel hombre, algunas veces arrojó barro, no obstante su obra de civilización que venía haciendo.

Hay más. El señor Unamuno vuelve a sorprendernos de nuevo mientras terminábamos lo que hasta aquí hemos venido diciendo. Si analizamos el artículo último que publicara el mismo diario, nos encontramos otra vez en disconformidad con el anterior que hemos criticado desde nuestro punto de vista doctrinario. En su segundo trabajo—siempre en «La Nación»—, Unamuno trata de la «concepción idealista de la historia», en oposición al concepto materialista de Marx. Nosotros en cuanto a idealismo hemos sido siempre tenidos en cuenta en el general concepto como soñadores, líricos, utopistas y demás adjetivos filerarios al comparársenos con los socialistas «prácticos» y de la acción «inteligente». Quizás de veras, hasta cierto punto, los burgueses y los no burgueses tengan razón en regalarnos estos motes espirituales, digámoslo así; pero tal vez sea por la grandiosidad de nuestra concepción de la vida futura y que ellos—los burgueses y los no idem—creen que nuestra idea magna quedará en la imaginación de nosotros como la juventud de Fausto en el ensueño...

Sea como fuere, amalgrado tultos, lo mismo somos declarados como elementos disolventes en el régimen de hoy, lo que, con cierta gran curanza, sin menguna ni desdoro, podemos aceptar, pues, los amables adjetivos. Aun en plena vida libertaria seremos idealistas siempre. Esto prueba que no nos estancamos nunca.

En cuanto a moral, estamos por encima de todas las facciones que acaudillan los «vivos»; lo cual es un indice de progreso no alcanzado y que no alcanzarán, por obvias razones, ningún conglomerado social. A nosotros no nos mueve el estómago tanto como el cerebro. El cerebro bien cultivado, que nos dice de Justicia, Libertad, Igualdad, Fraternidad; que nos dice de elevación y superación continua, en fin, de cosas dignas tan sólo del alma y del espíritu libertario, donde, frente a estas concepciones sublimes, el concepto por el cual brega Unamuno, queda lastimosamente malparado, demasiado pequeño.

En lo que concierne a la cuestión estómago (cuestión económica), éste ya no dice lo mismo que el cerebro: dice una sola cosa: ¡hambre! Por otra parte, cómo se explica, no es posible tener «mens sana» sino «in corpore sano», naturalmente, viene aquello de: «deposuit potente de sede et exaltavit humiles»; pero ¡claro! no es éste el propósito grosero que podría creerse alguien: desposeer al rico para exaltar al humilde, para que a su vez el rico fuere el humilde. No queremos esta inversión, porque el cerebro nuestro, lo mismo que nuestro estómago, dice: ¡hambre!, él dirá siempre, ¡pero siempre!: Igualdad, Fraternidad, etc. Tal es nuestro concepto idealista de la historia, de la historia que va hacia la Acracia, que no hacia la Democracia...

El señor Unamuno dice que jamás pretendió escribir «para el vulgo de los ignorantes»... Así y todo, ¿a ver si hay quien comprenda esto que el sabio de Salamanca dice: «Y yo no soy un fenómeno material o corporal, sino ideal; yo soy mi carácter y mi historia y mi espíritu.»

Nosotros, pobrecitos ignorantes, que no escribimos nuestras cuartillas en amplias mesas «de trabajo» sino que, muchas veces, contra algún árbol, ¿qué le podemos decir nosotros a ese hijo de Vizcaya? No obstante, diríamosle a don Miguel, por boca de Pedrogrullo, que nunca miente: Querido maestro: ¿dónde alberga usted su ideal, su carácter, su historia, y su espíritu? Maestro querido: su espíritu y su ideal ¿no están personificados en don Miguel de Unamuno, sabio vasco, catedrático de la universidad de Salamanca? ¿No es usted, maestro, el señor de Unamuno, de carne y hueso, para que haga usted su carácter y su historia, en honor de su espíritu y su ideal, en la justa mundial de valores humanos? ¿O es usted un fenómeno etéreo y sus correspondencias a «La Nación» le vienen de la corte celestial? ¡Oh, no, no! ¡Nada de esto! Es usted don Miguel de Unamuno, le conocemos demasiado, el que quería ser diputado a cortes... Es usted don Miguel, el «fenómeno»...

El hombre nuevo—el hombre ideal, si así quiere el señor Unamuno—se está forjando en nosotros. Y una vez expurgado de todas las miserias humanas, saldrá el tipo tan deseado y suspirado por quienes luchan por él, que represente dignamente todos los atributos que le son inherentes. Hoy no es así, por las circunstancias de todos conocidas. Hoy el hombre, el hombre del pueblo, está en condiciones de bestia. Tiene ojos y no ve, tiene cerebro y no piensa, Tiene tacto y no discierne. Tiene lengua y es tartamudo. ¿Por qué? Unamuno lo sabe. Los intelectuales, los «capacitados», que siempre «hablaron» para el pueblo y que ahora quieren hacerle la democracia, ahí los tenéis. Europa habla con sus lenguas de fuego. Las víctimas de esta terrible hecatombe, que no saben ni el «cómo» ni el «por qué» de sus infortunios originados por la maldad de los hombres, que son árbitros de los destinos que debieran ser sus hermanos, y que, por el contrario, son tenidos en cuenta como carneros dignos de holocausto; su supieran esas víctimas, de la situación creada, el «por qué» de su desdicha, a Unamuno le locaría, a buen seguro, parte de las imprecaciones que proferirían dolientes los que hoy están agazapados en las trincheras por culpa de los que destruyeron la Internacional...

CRIK

LA LEY SOCIAL

Esta famosa ley que pesa sobre la gran falange de oprimidos, es lo que hace revelar el concepto democrático de este libérrimo país.

Socialistas y radicales, todos en vil connubio, trataron su derogación, la atalentalizaron como mejor han podido; pero todo fué un fútil pretexto entusiasmando así al pueblo y llevándolo como un carnero a los comicios. Y este bárbaro baldón, fraguado en pleno centenario de la independencia, sigue pesando sobre la clase laboriosa, que quiere sacudir el yugo de la esclavitud.

Es muy lógico que esto suceda a un pueblo que tolera y admite, desempeñando el rol más servil cuando desata los caballos y tira de la carroza presidencial...

La ley «Social» solo podrá ser derogada, cuando el dolor que ella produce, se condense en odios y estalle las pasiones proletarias con altivez declarando una huelga revolucionaria.

Este sería el gesto viril de un pueblo que no quiso aceptar la monarquía, y que volteando la dictadura, proclamó las provincias unidas del Sud.

Mientras esto no sea una obra del pueblo, no tienen valor, porque los políticos jamás lo llevarán a cabo por ésta un puntal para mantener flamante una esclavitud que a ellos los mantiene en el alto del capitolio...

Tenemos ahora, en el momento psicológico del proletariado de la Argentina, un sin número de procesados por dicha ley. Sabemos también que todas las leyes son elásticas, y que se aplican según la «moralidad» de los jueces.

Hablaré de uno de ellos: el juez federal Dr. F. Marenco, un tipo que por su moralidad, me hace suponer que fué engendrado en un momento en que el alcohol era la causa de un desequilibrio orgánico en sus padres, y así hoy, apoyándose en la ley, hace sufrir a los que bajo dicho juzgado recaen, y más si es por cuestiones sociales.

Hay aquí tres obreros de Mar del Plata, acusados de hacer desperfectos con huevos de alquitrán. Tres meses llevan aquí, y aún no pueden recibir correspondencia, ni giros; en fin, nada.

Pero otros casos son más curiosos aún: trece obreros ferroviarios están aquí detenidos, unos acusados de incitación a la huelga, y otros por otras causas. Es este un hecho que conviene a todos los ferroviarios para que lo estudien y puedan sacar algo en consecuencia.

El consejo de la F. O. R. A., formado por cuatro tipos rentados que manejan el gremio a su antojo, antes de declarar una huelga, consulta con trigoyen y cuando la dan por declarada, es porque muchas secciones se sublevan, y lo que resulta es que cuando los obreros se lanzan a la calle, ya están custodiados por el escuadrón, el cual, desenvainando la constitución hace ceñir los sables como una cinta sobre los cuerpos escuálidos, conduciéndolos luego a las ergástulas, donde la polilla de la ley termina por acabar con el resto de la vida de los caídos.

Aquí el juez es un radical, el defensor otro, y así todos, hasta el miserable flavero; y el mismo consejo federal debe ser radical, puesto que todo lo esperan del gobierno.

Camaradas ferroviarios, romped esa jesuítica moral «mansillesca», y luchad contra el gobierno y contra todo, tratando de arrancarle estos pedazos de carne vuestra al perverso juez Marenco.

Siberiano Domínguez

Cárcel de B. Blanca, 30-3-1918.

¿LOCOS O CUERDOS?

¿Por qué tratáis de locos a los anarquistas?

¿Por qué os reís de un ideal que lleva por finalidad la igualdad de los hombres?

¿Por qué os mofáis de una verdad filosófica que el hombre ha descubierto?

Ah! es porque unos sois muy ignorantes, y otros no les conviene demostrar su conformidad con un ideal que terminará con la diferencia de clases, con la tiranía imperante, gobernándose cada cual a sí mismo.

¿Locos los anarquistas, porque no creen en un dios «divino» que está en todas partes y que en ninguna se encuentra? ¿Locos los anarquistas, porque siembran en el surco abierto la más grande de las verdades? ¿Locos los anarquistas, porque hacen penetrar el grito revolucionario en el corazón de esta dormida sociedad?

¿Locos los anarquistas, porque no creen en los mitos, habiendo comprobado varias veces su falsedad?

Ah! si esto no es pensar en conformidad con las leyes de la naturaleza, comprobamos que no somos locos: locos son los que así nos llaman, pero por conveniencia...

Vosotros, los que aforráis a la sotana, los que os dejáis arrastrar por la «charla» del político, los que empuñáis el fusil para defender los intereses de los mandones, recibiréis muy pronto el fruto de nuestras «locuras».

Mostrad indiferencia ante la causa anárquica, que, tarde o temprano, tendréis que reconocer que las locuras de hoy, son las realidades del mañana.

No quiero obligaros a que me creáis; estudiad, meditad, analizad profundamente los ideales, y ante vuestros ojos aparecerá la luz, la realidad, el progreso!

pabellón una corona de flores simbolizando los laureles de las luchas proletarias. «Ni digásmole al pueblo la mayor de nuestras «locuras», dando el grito de Revolución!

Revolución! suena cual relampagueo de batalla para destrozar a los déspotas!...

Antonio Abilio Gonzálves.

Instrucción Popular

ATENEO R. DE VILLA CRESPO.

Hoy, miércoles, quedará inaugurado un curso de dibujo, por el profesor Bignardello, el que se dictará todos los miércoles, de 8 a 10 p. m. Todos los compañeros que se interesen por estos cursos, pueden anotarse todas las noches, de 8 a 10 p. m.

BIBLIOTECA INTERNACIONAL.

Esta institución invita a todas las personas amantes de la cultura y del saber a la inauguración de cursos sobre «Ciencia natural», a cargo del estudiante Julio Savón, de la Universidad Libre, versando sobre: «El origen de la vida», hoy miércoles, continuando todos los viernes y miércoles, a las 8 p. m., en su espacioso local, Guardia Vieja número 3372, Mercado de Abasto. — La Comisión.

Importante. — A todos los compañeros que tengan libros de esta Biblioteca, sería muy lógico que los devolvieran. — El Bibliotecario.

CENTRO de E. S. «EL DESPERTAR»

Hoy miércoles, a las 8 p. m., continuarán en el local de este centro Catamarca 1781, las lecturas comentadas a cargo del compañero Joaquín Cárdenas, del libro de Alfredo Naquet: «La anarquía y el colectivismo». Entrada libre.

Funciones y conferencias

Pro obreros de calzado en huelga

A beneficio de los obreros en huelga de la casa Andueza, Mera, López y Cía., se realizará hoy miércoles, a las 8.30 p. m., en el teatro cine «P. Roca», Rivadavia 3753, un festival y biógrafo, con el siguiente programa:

1.o La Internacional; 2.o Biógrafo; 3.o Aurorita Rodríguez, notable y graciosa tonadillera española; 4.o El tenor Ostone cantará varias romanzas; 5.o Himno de los Trabajadores; 6.o María Baró y Susana Martres, recitarán diálogos y poesías; 7.o Variedades por el parodista, Fernando Astengo; 8.o Conferencia por la doctora Alisa Moreau: «La educación del pueblo, su carácter y su finalidad.; 9.o Hijos del pueblo; 10. Bailes españoles e internacionales por los hermanos Villanueva; 11. Diálogo «pernata», por Hermelinda Tadia y Benito Baleta; 12. Conferencia por César Montemayor: «Religión y Ciencia»; 13. La Marsellesa; 14. Duo por Franeli y Olinde; 15. Estilos nacionales por Greco y Riverolo; 16. Biógrafo.

A. R. de VILLA CRESPO.

Este Ateneo realizará el domingo 7, a las 2.30 p. m., en la «Casa Suiza», Rodríguez Peña 254, una «matinée» artística, literaria y musical a beneficio total de su caja social, desarrollando al efecto el siguiente programa:

1.o Hijos del Pueblo; 2.o Conferencia por un compañero; 3.o El cuadro del Ateneo pondrá en escena la comedia en un acto: «El señor Alcalde»; 4.o «La Internacional», por la orquesta; 5.o La compañera Libertaria Caporaletti recitará la poesía de Gutiérrez Nájera: «Serenata de Schubert», acompañada de violín por el compañero José de J. Pérez; 6.o El bello drama en un acto «Don Pedro Caruro»; 7.o El barítono compañero Bernardo Canagliato cantará selectos trozos de ópera; 8.o Finalizará la función con la chistosa comedia «Don Pascual».

Rifa de libros.

Entrada general: 0.60. Niños gratis.

O. VARIOS DE AVELLANEDA

El sábado 6, a las 8.30 p. m., esta sociedad celebrará en el salón teatro «Romas», Sarmiento 109 (Avellaneda), una velada teatral, conferencia y baile familiar, a total beneficio de la misma, poniendo en escena el siguiente programa con el concurso del cuadro «Albor».

1.o Overture por la orquesta.—2.o subirá a escena el drama en tres actos de J. González Castillo, titulado «El grillete».—3.o Conferencia por el compañero B. Pereira.—4.o Recitación de poesías por Susana Martres.—5.o Canciones revolucionarias por M. Beatriz.—6.o La comedia chistosa en un acto y tres cuadros: «Silvino Abrojo».—7.o Baile familiar.

Precio de las localidades: Palcos bajos con 4 entradas, pesos 5.00, id. altos, 4.00.—Platea con entrada para hombre 1.30. Asiento mujer 0.30.

ROSARIO

CENTRO 1.o DE MAYO.

Función y conferencia

Este centro organiza para el viernes 12, a las 8 p. m., en el salón-teatro «El Pamperos», calle Güemes entre Santiago y Alvear, una gran velada y conferencia a beneficio de su biblioteca en formación.

Desde ya pueden adquirirse localidades para dicha fiesta en los puntos siguientes: Jujuy 3119, La Plata 218, San Lorenzo y Entre Ríos. En Pérez a los compañeros Antonio León, Santin Fioretti y Casimiro Fernández.

Se pide no realizar funciones con la misma fecha para no malograr la de este centro, cuyo programa se publicará oportunamente.

F. O. R. A.

Para el sábado 13 de abril, esta institución organiza una velada familiar y conferencia en el local de los Obreros Pintores, B. Mitre 3174, a beneficio de la compañera de nuestro delegado, preso en La Plata, J. Deilla.

Próximamente se dará programa.

A. ANARQUISTA «EN MARCHA»

La función que teníamos organizada para el sábado 13, la hemos postergado para el sábado 20 del corriente mes. Oportunamente anunciaremos programa. — La Agrupación.

MOVIMIENTO OBRERO

HUELGA EN LA FABRICA DE CALZADO DE ANDUEZA, MERA, LOPEZ y CIA.

El movimiento continúa firme. Los patrones no abandonan su estrategia para desmoralizar a los huelguistas; ayer bajaron de un automóvil 5 individuos que al parecer eran peones, mas a pesar de esto los huelguistas están siempre alerta.

Rectifican que el dinero recibido de la Unión O. en Calzado son pesos 179 en cambio de pesos 174. Se recibieron además las siguientes listas: Saenz y Garcia 10.50; Rossi Hnos. 16.50; Oliver e hijos 5.00; de la Federación O. del Calzado, lista núm. 58, 6.10; lista 39, casa Sánchez y Cabeda, 8.20; lista 40, casa Sánchez y Cabeda 11.10; lista 41, 20.80.

F. O. R. A.

Esta Federación ha pasado a las sociedades de resistencia la siguiente circular.

Estimados compañeros, Salud!

La F. O. R. A. recuerda a Vds., que es preciso tengan en cuenta nuestra nota anterior, en la cual pedíamos que en esa localidad se iniciaran actos de protesta contra la prisión y el proceso que se les sigue a nuestros delegados, compañeros J. Deilla y J. S. Domínguez. Nos creemos obligados a insistir en nuestra segunda nota, porque entendemos que ningún gremio del interior podrá dejar pasar en silencio, el crimen que tratan de cometer los bárbaros jueces que entienden esa causa. Y también entendemos que nuestro silencio equivaldría a casi una complicidad con los representantes de la Ley, y al mismo tiempo una cobardía que nos dejaría muy mal concepuados ante la opinión de los hombres libres.

Recordamos a esa sociedad, que tenga en cuenta que estando próximo el 1.o de Mayo, necesitamos que nos indicaran los actos arealizarse en esa localidad, y si hay necesidad de enviar delegados de aquí. También necesitamos que antes del día 20 de abril, manden indicar la cantidad de ejemplares que necesitan de la «Organización Obrera», que saldrá el 1.o de Mayo, a fin de nosotros poder regularizar el tiraje, y pedimos que nos pongan al corriente con respecto a los fondos que tengan para dicho número, asimismo como con las notas que esa sociedad tenga para publicar en nuestro órgano.

En la seguridad que tendrán en cuenta nuestra nota, por el interés que para la causa debe reportar, me es grato saludarlos.

Por el Consejo de la F. O. R. A., —El Secretario.

SAN CRISTOBAL

A la F. O. R. A.

A la secretaría de la F. O. R. A. ha llegado la siguiente comunicación:

Esta sección, reunida hoy en magna asamblea, al tener conocimiento de la intromisión del C. F. de la F. O. F., de la cual se han desligado anteriormente, que trata de inmiscuirse en este conflicto, enviando telegramas a la sección Tafí Viejo, adherida a este sindicato, resuelve:

1.o Manifestar o exteriorizar su protesta ante la insólita actitud de aquel Consejo, que pretende, a juicio de los asambleístas, entorpecer la buena marcha del conflicto al tomar parte en él, por ser reprobables sus obscuros manejos.

2.o Enviar a la prensa obrera del país su nota-protesta por tal motivo, como a su vez comunicar a todas las agrupaciones y secciones tal actitud que consideramos indigna, participándoles que la J. A. del Sindicato de los O. de los FF. CC. del Estado es el único llamado a tomar parte en la solución del movimiento y desconocer a todos los que estén fuera de él.

3.o Participar a Tafí Viejo que no se tome la molestia ni de responder a aquellas insinuaciones gratuitas.

En vista de esta resolución, sometemos esto a ese Consejo, a fin de que por su intermedio las haga públicas en vuestra prensa y en la «Organización Obrera».

El delegado de la F. O. R. A.

A LOS DISIDENTES D. de Almagro

Después del tiempo transcurrido en la inercia y el silencio más absoluto, por falta de optimismo para la lucha, de la mayoría de los compañeros, y habiendo observado el fracaso más rotundo del cumplimiento del «Descanso Dominical», por falta de unión entre todos los compañeros del gremio, y por la incapacidad y cobardía de los dirigentes del «Centro Dependientes de Almacén de Bs. Aires», creemos necesario emprender una intensa campaña de propaganda entre todo el gremio en general, a fin de conseguir aunar fuerzas para la lucha, y podernos colocar a la altura que nos corresponde, haciendo que se respeten nuestros derechos pisoteados y desconocidos hoy, por nuestra indiferencia absoluta.

A objeto de tratar asuntos al respecto, se invita a todos los componentes de la agrupación a la reunión que se efectuará el domingo 7, a las 2 p. m., en el local de la calle Piedras 1012.

Por la agrupación, — T. Ortega.

C. PRO-LOCAL de Panaderos y Pintores.

Se avisa a todas las agrupaciones, centros o gremios que, a contar desde la fecha, queda cerrado hasta nuevo aviso, el registro del local de actos públicos, de la calle Bmé. Mitre 3174, por reparaciones en el mismo.

No obstante, podrán realizar sus actos las agrupaciones que ya lo tienen solicitado. — El Secretario.

Tropas de carros en conflicto

La sociedad de resistencia Conductores de Carros, pone en conocimiento del gremio en general, que no deben trabajar, por hallarse en conflicto, en las tropas de carros siguientes: Jasena, José María de la Cruz, Cardó, Manuel Serrano, Choza y Domingo López.

Se recomienda a todos los conductores, presten solidaridad a los obreros cargadores del Once y Caballito, actualmente en huelga, negándose a cargar en galpones de esas estaciones.

Convocatorias gremiales

OBREROS PANADEROS DE Bs. As.
(Sección Este)

Esta sociedad celebrará una gran asamblea el domingo 7, a las 9 a. m., en su local, Piedras 1012, para tratar una importante orden del día, por lo que se pide no falte nadie.

A "Uno que ha sido víctima"

La comisión del gremio de Albañiles invita a dicho compañero para que haga acto de presencia mañana jueves, en Malheu 1172, a las 8 p. m.

F. O. FERROCARRILERA
(Sección Temperley)

Hoy miércoles, a las 8 p. m., se efectuará asamblea en su local Liniers número 299, para tratar una importante orden del día.

Convocatorias varias

A. «LA A. en el VOLANTE».

Quedan citados los componentes de esta agrupación, a la reunión que tendrá lugar mañana jueves en el lugar y hora de costumbre.—El Secretario.

BIBLIOTECA «LUZ Y CIENCIA»

Los compañeros que tienen en su poder talonarios de rifas, que puso en circulación esta biblioteca, a beneficio de la misma, se les pide pasen por su local, hoy miércoles, a las 8.30 p. m. Se encarece puntualidad, se les necesita.

Por la biblioteca,—El Secretario.

C. DE E. S. «ANSELMO LORENZO»

Compañeros: A pesar de que hay algunos adherentes pesimistas con respecto a la obra que pueda desarrollar el Centro, esta obra se afianza, los sueños podrán ser muy pronto realidades si los compañeros dan un paso más y no niegan su esfuerzo hasta conseguir por todos los medios el fin propuesto.

En consecuencia, se cita a todos los adherentes en general, a la asamblea que se efectuará hoy miércoles, a las 8 p. m., en la cual ha de tratarse la siguiente orden del día: Balance general; Reintegración de la C. A.; Asuntos de vital importancia. — El Secretario General.

AGRUPACION AFINIDAD

Hoy miércoles, esta agrupación efectuará reunión en el lugar y hora de costumbre, para tratar un asunto importante.—El Secretario.

C. PRO PRESOS y DEPORTADOS

Se cita a la C. A., para mañana jueves, a las 8 p. m., para tratar varios asuntos importantes; entre ellos, la orden del día para la reunión de delegados.

Al delegado de los Confiteros, como así también a todos los que poseen aún talonarios de entradas de la «matinée» del 24 del corriente pdo., se les pide encarecidamente concurrir.

BAHIA BLANCA

A LOS COMPONENTES DEL
C. A. DE LA E. P.

Por medio de la presente se invita a los componentes del «Centro Amantes de la Educación Popular», a la reunión que tendrá lugar el sábado 6, a las 8.30 p. m., en el local de la sociedad O. Panaderos, donde los delegados al Comité pro-Periódico informarán sobre la marcha del mismo y de otros asuntos de importancia.

Hacemos presente que esta reunión es exclusivamente para los componentes del Centro, no pudiendo tomar parte en sus debates compañeros que no son componentes del centro; esta medida se toma por el bien del centro y de las ideas.

¡Basta de chismes y mano a la obra, compañeros!.—Por los delegados al comité pró-Periódico: J. F. Corbari, B. Krinski.

NOTAS VARIAS

C. pro Radowisky representante maximalista

En la reunión celebrada el sábado 30 de marzo, por el Comité Pro-Radowisky representante maximalista y sus adherentes, entre otros asuntos se acordó:

Invitar a la colectividad a que se pronuncie en pro o en contra de la liberación de Simón Radowisky, con la cooperación del maximalismo ruso nombrándole su representante en la Argentina.

Que los adherentes lo hagan por carta a nombre del secretario del comité, a la calle Humberto 1.o 1175.

Que en cada pueblo del interior, los compañeros que estén conformes con esta campaña, se constituyan desde ya en sub-comités, los que puestos en contacto con la acción del comité central, pueda llevarse a feliz término lo antes posible esta iniciativa con la cooperación colectiva o aquella parte de ella que esté de acuerdo con nuestra obra.

Extender esta idea por las Américas y España para que los compañeros de una y otras concurran a los efectos de la libertad de Radowisky, con el fin de que el «gobierno» maximalista ruso, no pueda negar su concurso a esta obra, por creerla emanada de un grupo insignificante de compañeros argentinos.

Que siendo la obra de consolidación revolucionaria rusa obra de todos los países del mundo, las colectividades de estas naciones adherentes, deberán inteligenciarse con el maximalismo, y como obra inicial que pruebe la solidaridad de los unos para con los otros, recabar del «gobierno» maximalista ruso nombre representante en la Argentina a Simón Radowisky, preso en Ushuaia desde 1909.

Solicitar de todos los periódicos obreros y anarquistas, la reproducción permanente de las notas que este comité tenga que publicar, para el bien que se persigue, a fin de no dejar decaer un momento la solidaridad necesaria hasta llevar a la meta nuestra humana labor.

Que todas las adhesiones deben estar en poder del comité antes del sábado 6 de abril, por lo que los compañeros que tengan un criterio formado sobre esta iniciativa, pueden desde luego hacer su adhesión.

Por el Comité Pro-Radowisky representante maximalista. — El Secretario.—Julio Amor.

Nota.—Las invitaciones enviadas a las agrupaciones, centros y sociedades, aunque carecen de sello, son válidas por ir firmadas por el secretario general.

CORREO

Hay cartas para:

«La Obra», Juan Montes, Darío López, Fausto Primo 2.o, Sociedad de O. del Riachuelo, Ateneo Coghan, Sociedad Planchadores, Sociedad Carpinteros de Rivera, A. Yunque Civilizador, C. E. Sociales de San Fernando, S. de Carpinetos, A. Libertarios Unidos, Juan Comellas, Susana Martres, Pepino Camigliano, Manuel Eiroa, Santiago Flores, Francisco Zampriler, Catalina Balenco 2.o, J. Rojas, Serafín Fernández, Comité Maximalistas, A. Libertarios del Sud, Pintores Unidos, F. O. en Calzado, C. de E. S. de Liniers, Sociedad de Panaderos, A. en Marcha, A. en el Volante, A. Actividad, C. de Cartros, S. de Yeseros, C. O. del Oeste y A. Vacarezza.

C. DE AGITACION
PRO-MAXIMALISTAS.

Suma anterior:	157.30
Beneficio de la función organizada por la A. A. «La Lucha» el 23 de febrero	44.20
Lista núm. 11, a cargo de la A. «Unión de Obreros Rusos de Zárate	7.90
Lista núm. 3, a cargo del A. R. de Villa Crespo	1.50
Augusto Malatesta	0.50
Beneficio de la rifa que pusa en circulación el A. «Libertario del Sud»	40.25
Total:	$ 251.65

PERSONAS BUSCADAS

Desearía saber el paradero de Hermenegildo Vidal. Dirigirse a M. Miró, calle Brown 2741, Rosario de Santa Fe.

Deseo saber la dirección del compañero Juan Bianchetti, que últimamente estaba en Paraná (E. Ríos).

Dirigirse a Juan Rovirosa, Gualeguaychú.

Se desea saber el paradero de José Martí, panadero que en 1915 estaba en Córdoba. Dirigirse a Luis Prunes, Chumbicha, Catamarca, F. C. C. C.

BOICOT

La F. O. R. A. tiene declarado el «Boicot» a la Compañía Argentina de Tabacos y a la Cervecería Quilmes; ningún obrero debe consumir estos productos, pues traicionan su propia causa.

¡Solidaridad, obreros!